

EN EL MINISTERIO DE LECTORES

La Instrucción General del Misal Romano observa: "La proclamación de las lecturas, según la tradición, no es un oficio presidencial, sino ministerial. Por consiguiente las lecturas son proclamados por un lector." Parece que esto significa que el papel del lector no pertenece a la persona que preside sino a otros que han sido llamados a servir de esta manera especial.

El servicio del lector continúa la misión de predicar la Palabra proclamación de ella en la asamblea litúrgica. La palabra servicio, también del latín, quiere decir servir, y ofrece otra perspectiva sobre el papel del lector: es un tipo de servicio a la comunidad. Los lectores cumplen esto "en el servicio de la fe." Las palabras de San Pablo a los romanos sobre la importancia de predicar pueden referirse también a los lectores: "Pero, ¿cómo lo invocaran [al Señor] si no han creído en él? ¿Cómo creeran si no han oído hablar de él? ¿Cómo oíran si nadie les anuncia? . . . La fe predicación; y lo que se proclama es el mensaje de Cristo" (Romanos 10:14, 17).

La Instrucción General del Misal Romano esboza los siguientes deberes de este servicio:

Ritos iniciales

194. Cuando se dirigen al altar y no hay Diácono, el lector, vestido con traje aprobado, puede llevar el Evangelionario: en esta ocasión camina delante del sacerdote; en los demás casos, va con los otros ministros.

195. Cuando llegar al altar, junto con los demás, hace una inclinación profunda. Si llevan el Evangelionario, se acerca al altar y coloca encima de él el Evangelionario. Luego pasa ocupar su sitio en el presbiterio con los demás ministros.

La Liturgia de la Palabra

196. Proclama desde el ambón las lecturas que preceden al Evangelio. Cuando no hay cantor o salmista, el lector puede también proclamar el salmo responsorial que sigue a la primera lectura.

197. Después de que el sacerdote, si no hay diácono, ha hecho la invitación a orar, el lector puede enunciar desde el ambón las intenciones de la oración universal.

198. Cuando no hay canto de entrada o durante la comunión y los fieles no recitan las antífonas indicadas en el missal, el lector pronuncia dichas antífonas a su debido tiempo.

La Palabra de Dios hablada con nosotros

Al terminar cada lectura, el lector dice: "Palabra de Dios", y el pueblo responde: "Te alabamos Señor." Estas dos frases se convierten fácilmente en rutina. Pero, piensen un momento de lo que le dicen a la gente cuando pronuncian esta proclamación de solo tres palabras: "Palabra de Dios". Creemos que cuando leemos estos fragmentos de los antiguos textos, seleccionados de la Biblia para la liturgia, "Dios habla a su pueblo: Cristo sigue anunciando el Evangelio" (*Constitución sobre la Sagrada Liturgia* 33). Dios ha elegido utilizar el lenguaje humano como una forma de comunicarse con nosotros.

La Palabra de Dios y la Biblia

La palabra de Dios tiene un significado particular en la tradición católica. La *Constitución sobre la Revelación Divina* del Vaticano II afirma: "La Sagrada Tradición, pues, y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia". Para los creyentes bautizados en la Iglesia Católica Romana, la Palabra de Dios se encuentra en la Sagrada Escritura "ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo" y en la tradición transmitida oralmente a través de la predicación y la enseñanza de la Iglesia. "Dios, que habló en otro tiempo, habla sin intermisión con la Esposa de su amado Hijo; y el Espíritu Santo, por quien la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va induciendo a los creyentes a la verdad entera, y hace que la palabra de Cristo habite en ellos abundantemente (ver Col 3:16)".

La Biblia es testigo del poder y del propósito de la Palabra de Dios. El poder de la Palabra de Dios se revela en la creación y en la redención. Al principio de la Biblia, tenemos un testimonio del poder de la Palabra en el momento de la creación, cuando el autor de Génesis escribe: "Dijo Dios: Que exista la luz y la luz existió" (Gen 1: 3). Una y otra vez en el primer capítulo escuchamos "Dijo Dios. . ." seguido por "Y así sucedió ." El poder de la Palabra de Dios se revela ,

en primer lugar, como una palabra creativa, que llama a las riquezas de nuestro mundo desde un desierto sin forma. La Palabra de Dios se revela como una palabra que forma y diseña, contiene y extiende, divide y diversifica. Es esta palabra creativa que también convoca a un pueblo. "Y ahora, así dice el Señor, el que te creó, Jacob; el que te formó, Israel..." (Isaías 43: 1a).

En todo esto encontramos reflejado el entendimiento hebreo de la Palabra como un evento. Cuando Dios habla, algo sucede: la creación, la redención, la santificación. La Palabra de Dios es una palabra efectiva, realiza lo que promete. Pero aunque la Palabra de Dios es activa e iniciadora, enviada con un propósito, también espera una respuesta. En el Nuevo Testamento, sabemos que "Jesús fue a la provincia de Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios. Hablaba de esta forma: 'se ha cumplido el tiempo y esta cerca el reino de Dios: arrepientanse y crean en la Buena nueva.'" Nuestra respuesta es arrepentirnos y creer y en última instancia proclamar la verdad de la salvación por Cristo mediante la palabra y la acción.

La Palabra de Dios y la Liturgia

La lectura de las Escrituras durante el culto comunitario tiene sus raíces en el culto de la sinagoga judía, donde la primera lectura fue de el Torá, es decir, de los primeros cinco libros de la Biblia, seguida por una lectura de uno de los profetas, que sirvió como un comentario sobre la selección de la Torá. En San Lucas 4:16-19, Jesús entra en la sinagoga de Nazaret, el día del sábado; levanta el rollo de pergamino y empezó a leer el de Isaías 61: 1, "El espíritu del Señor está sobre mí, porque El Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar una buena noticia a los que sufren..." La comunidad cristiana guardó esta tradición de lectura de la Sagradas Escrituras cuando se reunió para celebrar la Eucaristía. Una de las primeras descripciones de esas celebraciones dominicales es de San Justino mártir, que escribió, a mediados del segundo siglo:

"El día que se llama domingo tenemos una asamblea de toda la comunidad que vive en las ciudades y en los distritos de alrededor, y leemos de las memorias de los apóstoles o de las escrituras de los profetas, tanto tiempo que hay..."

Continúa describiendo lo demás de la ceremonia incluso la predicación, la oraciones de los fieles, la presentación del pan y el vino, una oración de

gratitud y la recepción de los elementos eucarísticos. Desde el principio, la Palabra de Dios fue parte del culto de la comunidad.

La Palabra de Dios y el Leccionario

Se define un leccionario como "un libro o una colección de lecturas de las Escrituras para el año eclesiástico." El Leccionario no es lo mismo que la Biblia. La Palabra de Dios, tal como se encuentra en la Biblia y organizada en el Leccionario, sirve la vida de oración de la comunidad cristiana en el transcurso del año litúrgico.

El Leccionario se organiza de una manera sistemática--según el año litúrgico y en cuatro volúmenes. Las lecturas del día de la semana aparecen en un ciclo de dos años, Año I y Año II. Un ciclo para los domingos de tres años, Año A, Año B y Año C. El domingo habitua ofrece tres lecturas:

La primera del Antiguo Testamento (menos durante la temporada de la Pascua cuando se leen los Hechos de los Apóstoles); una segunda lectura de un apóstol (de una de las cartas o del libro de Apocalipsis, dependiendo del tiempo litúrgico); y la tercera lectura es de uno de los evangelios (Mateo, Marcos y Lucas, cada uno ocupando un año durante el ciclo de los domingos del Tiempo Ordinario; y Juan durante los tiempos litúrgicos, especialmente la Cuaresma y la Pascua, y también varios domingos del Ciclo B.

El ciclo que cubre tres años de domingos, permite que la mayor parte de todos los libros del Nuevo Testamento sean escuchados, menos 2 y 3 de San John y la carta de San Jude que aparecen, sin embargo, en las lecturas entre semanas. Las grandes fiestas del Señor, de María y de ciertos santos -Pedro y Pablo, Juan el Bautista- también tienen sus propias lecturas. Aquí hay un desglose:

Volumen I: Leccionario Dominical (Ciclos A, B, C), Solemnidades, Fiestas del Señor y de los Santos

Volumen II: Leccionario Ferial--Año I, propio de los santos, común de los santos

Volumen III: Leccionario Ferial-Año II, propio de los santos, común de los santos

Volumen IV: Propio de los Santos, Misas Rituales, Misas para Diversas Necesidades y Ocasiones, Misas Votivas y Misas para los Muertos

TENGA EN CUENTA:

- Ser un lector eficaz requiere una preparación adecuada que incluya estudio, oración y práctica.
- A menos que las lecturas sean bien hechas, la gente no escuchará la voz de Dios hablando a través de estos textos y se nutrirá verdaderamente en la mesa de la Palabra.
- El ministerio de lector continúa la misión de predicar la Palabra proclamándola en la asamblea litúrgica.
- Los lectores son llamados a una profunda relación con Dios específicamente a través de las palabras de la Escritura, este valioso legado que ha sido preservado y transmitido por miles de años.
- Las palabras son los pilares básicos de la comunicación y de la comunidad, que tienen que ver con la comunión, uniéndose en unidad.
- "La Sagrada Escritura y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, la cual es confiada a la iglesia" (Constitución sobre la Revelación Divina 10).
- La Biblia nos ofrece un retrato dinámico de la Palabra de Dios en diversas actividades: crear, redimir, instruir, corregir, alentar, santificar y formar a un pueblo de fe, esperanza y amor. (La Palabra de Dios hablada a nosotros 23).
- "La Iglesia se alimenta espiritualmente en la doble mesa de la palabra de Dios y de la Eucaristía: de la que crece en sabiduría y de la otra en santidad" (Introducción al Leccionario, 10).
- En la Liturgia de la Palabra se pide un ritmo deliberado para asegurar que la comunidad escucha la palabra de Dios: escucha, silencio, respuesta (salmo responsorial), escucha, silencio, preparación para el evangelio (aleluya) Silencio, oración universal. El silencio es frecuentemente descuidado.
- La palabra de Dios espera ser carne primero, la carne del lector, luego la carne de la comunidad.

PREPARACIÓN ESPIRITUAL:

- Paso 1: Comience con la oración al Espíritu Santo.
- Paso 2: Lea el texto en voz alta, lentamente, digiriéndolo.
- Paso 3: Estudie el texto con la ayuda de comentarios bíblicos.
- Paso 4: Ore con el texto en los días antes de leerlo a la comunidad.

PREPARACIÓN DE HABLAR:

- Comunicar una obra de arte literario "en su totalidad intelectual, emocional y estética" exige un compromiso personal del lector.
- El lector está llamado a ser un "intérprete santo" que pone su vida por el texto, muriendo a sí mismo dando su cuerpo, mente, corazón y espíritu para que el texto pueda vivir.
- Los lectores se ocupan de diversos géneros literarios: la historia, la letra y el poema. Cada uno hace sus propias demandas al lector.

Algunas sugerencias:

El relato: Si es solamente un pedazo corto, lea el relato en su totalidad.

Observe: el movimiento del cuento y su punto culminante; el juego que existe entre el narrador y los personajes; las emociones de los personajes: el enojo, el dolor, el amor, los celos, la confusión, la maravilla, la sospecha. No deje que el miedo de exagerar le someta a una lectura desanimada.

La carta: Trate de aprender de las circunstancias o el fondo histórico de la carta: su audiencia, las relaciones que tenía Pablo con ellos y la situación que provocó la carta. Observe la densidad de pensamiento y del sentimiento que hay en la carta. Dele a los oyentes suficiente tiempo para entender los pensamientos complicados que muchas veces se encuentran presentes en las estructuras.

La poesía: Se encuentran en la literatura profética, la literatura de Sabiduría y en los salmos de las Escrituras. La poesía inspira tanto el corazón como a la mente. Hay que estar sensible a las imágenes y a los sentimientos que expresa la poesía. Los oráculos proféticos y la literatura de Sabiduría muchas veces están elegidos desde el punto de vista del evangelio del día, de modo que, el lector debe leer primero el evangelio. Escuche el ritmo del texto y busque el paralelismo de los salmos.

PREPARACIÓN VOCAL:

- Calidad de voz: voz clara, natural, completa.
- Vocal Variety: un rango de voz que evita la monotonía y singsong o patrones vocales excesivamente repetitivos.
- Ritmo: reconocer qué palabras deben ser subrayadas y no estresadas; A ciertas formas poéticas se les da un ritmo de tres o cuatro latidos por línea.
- Intonación: las dos melodías básicas o melodías que llevan nuestras palabras y ayudan a traer variedad a la lectura pública.
- Dicción: articulación clara de consonantes y enunciación de vocales.
- Pace: proporciona variedad en velocidad pero ni demasiado lento ni demasiado rápido.
- Pausa: dar tiempo a los oyentes para comprender lo que se ha dicho.
- Persona contacto en lugar de contacto visual cuando sea apropiado para el texto.
- Corregir sus errores cuando sea necesario para disipar la confusión o malentendido.

PREPARACIÓN PRÁCTICA:

- Mantenga su nivel de energía apropiado para el espacio donde está leyendo.
- Hacer amigos con el micrófono; Pensar en ello como un colaborador.
- El nerviosismo no siempre es malo; Utilizar la concentración como una protección contra la ansiedad excesiva.
- La familiaridad con la lectura puede ayudarle a sentirse cómodo con su entorno.
- El lenguaje de la traducción puede ser problemático; Mantenerse al tanto de cualquier evolución en este sentido.
- Ropa y joyas pueden distraer; Ayude a los oyentes a atender la Palabra.
- Ambo y los libros son signos de la presencia de Dios y merecen nuestra reverencia.
- Llegue temprano, por lo menos quince minutos antes de que comience la liturgia. Compruebe en el libro para asegurarse de que está configurado correctamente, con las cintas en el lugar adecuado.